

# Una mentira, un acontecimiento desafortunado y una vida rota.

Ariadna Santos Guerrero

Image not found.

## Capítulo 1

-¿Has firmado ya los papeles? – preguntó Sofía entrando por la puerta del despacho.

Su marido, o más bien dicho, casi exmarido pegó un pequeño brinco encima de la silla del escritorio cuando la vio entrar. La miró de arriba abajo. Llevaba unos pantalones de vestir acampanados de color grises y una camiseta blanca de manga corta ajustada. Su pelo moreno caía por sus hombros dejando ver sus ondas naturales que le enmarcaban la cara. Iba tan impecable como el primer día que la conoció.

Su expresión, por el contrario, no era tan impecable. Se notaba que estaba cansada, ya que debajo de sus ojos se asomaban dos ojeras que había intentado tapar con maquillaje.

Aún sentía algo por ella y eso le daba rabia.

-¿Vas a contestarme algún día o te vas a quedar mirándome como un pazuato lo que queda de día?

Borja parpadeó un par de veces.

-No tengo tiempo para esto, Sofía. – Se limitó a decir.

Ella sacó el aire por la boca frustrada.

-Quiero terminar con esta pantomima de una vez por todas – le pidió.

-Yo no le llamaría pantomima a un matrimonio de cinco años. – Replicó.

Sí, llevaban cinco años casados y ahora iban a divorciarse. La había conocido en la universidad, mientras él estudiaba abogacía y ella medicina. Ambos se enamoraron del uno al otro en pocos días y empezaron a salir al cabo de las semanas. Cuando terminaron la universidad, se casaron por lo civil y montaron una fiesta donde invitaron a todos sus familiares y amigos.

Ambos tenían un buen trabajo. Él trabajaba en uno de los mejores bufetes de abogados de Madrid y ella era directora de un centro hospitalario para niños con enfermedades terminales en el centro de la ciudad.

Sin duda, eran la pareja perfecta. O al menos lo habían sido.

-Yo tampoco lo llamaría así si no fuera porque mi futuro exmarido no confiase en mi en un asunto tan serio. – Contestó sin dejarse amedrentar.

-¿Cómo voy a confiar en ti cuando me pusiste los cuernos? – exclamó.

Exacto. Le había puesto los cuernos. Con un amigo del trabajo el cual nunca le había caído bien. Siempre había visto algo raro entre ellos dos y ahora entendía porque.

Sofía rodó los ojos.

-No voy a entrar en esta discusión otra jodida vez – levantó las manos exasperada. – Firma los jodidos papeles y déjame vivir tranquila de una vez.

Y sin decir ninguna palabra más, se marchó.

Borja abrió el tercer cajón de su escritorio. Allí estaban los papeles. Hacía ya varios meses que los había firmado, pero no había tenido valor para presentarlos.

Aún la quería.

Y eso le repateaba aún más. Su matrimonio había sido un jodido fracaso. Enterarse de que le había sido infiel le había sentado como una patada en el hígado. Ella era la persona en la que más confiaba. ¿Cómo podía haberlo traicionado así?

Sacudió la cabeza. No era momento de pensar en eso. Era momento de llamar a Guillermo y salir a tomar unas cañas con él.

-¿Ha firmado los papeles? – le preguntó Isaac cuando vio llegar a Sofía al despacho.

Isaac era su ayudante. Trabajaban mano a mano para llevar bien la dirección de la empresa y que no hubiera ningún error, tanto médico como burocrático. Él se encargaba de gestionar las bajas y las entradas y de tener las fichas al día mientras que ella supervisaba todos los tratamientos de los niños.

-No tengo ni idea – contestó. - Cuando ha empezado a hablar de mi supuesta infidelidad, me he marchado. Estoy cansada de oírle decir lo mismo.

-¿Quieres que cenemos los dos? – le preguntó Isaac poniéndole una mano

en el brazo para reconfortarla.

Ella suspiró pesarosamente.

-Sí, por favor. Lo necesito. ¿Llevas tú el vino?

-No hay problema. – Contestó. Acto seguido se marchó del despacho para dejarla trabajar tranquila.

Se podía decir que Isaac y ella se estaban conociendo. Cuando su marido le presentó los papeles del divorcio, había sido toda una sorpresa para ella. No se lo esperaba. Aún recordaba la noche anterior, lo bien que se lo habían pasado cenando los dos juntos en ese bar de tapas que tanto les gustaba. Y a la mañana siguiente se había presentado en su casa, en la que compartían, con los papeles del divorcio en la mano mientras hacía las maletas para no volver nunca más.

Ella le pidió llorando saber el motivo de su partida y el por qué de esos papeles. Él solo se limitaba a decirle que le había engañado y que no iba a pasar una noche más a su lado. Y así lo hizo.

Recordarlo aún le dolía, y eso que ya habían pasado tres meses desde ese incidente. Pero... ¿cómo podía dejar de querer a una persona en tres meses? Era imposible. Olvidar a una persona con la que había compartido su vida durante siete años en tres meses... era imposible.

Y sin embargo debía hacerlo.

Durante un tiempo, intentó investigar quien le había dicho que ella le había engañado con una persona, pero no encontró nada. Durante unas semanas, estuvo barajando varias posibilidades. Un error, una mala jugarreta, una prueba por parte de él para ver como reaccionaba... pero la cosa estaba clara. Ya no la quería. Y se había buscado una excusa para dejarla y no sentirse tan mal.

No había otra explicación.

-Creo que he bebido suficiente... - dijo Borja dejando la copa de cerveza vacía encima de la mesa.

-Sí... yo creo que también. – Guillermo hizo un gesto para que les trajeran la cuenta. – Oye – le llamó la atención. - ¿Cómo va lo de tu y Sofía?

Borja se pasó las manos por la cara con fuerza.

-Tengo los papeles firmados – confesó.

-¿En serio?

-Sí – carraspeó. – Desde hace dos meses, además. Pero soy incapaz de presentarlos.

-Joder tío... - negó con la cabeza. – Aún sigo sin entenderlo.

-¿El qué? – preguntó Borja con el cejo fruncido.

-Lo que pasó entre tú y ella – contestó.

-Que me puso los cuernos – exclamó en un susurro. -¿Te parece poco?

-No, no me refiero a eso, sino a como lo supiste.

Borja suspiró. Sacó su móvil del bolsillo delantero del pantalón. Estuvo buscando en la pantalla durante unos segundos y le enseñó la pantalla.

-¿Ves este mail?

Guillermo asintió con la cabeza.

-Pues me lo mandó ese tal Isaac – continuó. – Me dijo que en la fiesta que hicieron para la despedida de una compañera del trabajo se enrollaron, y después me la estuvo pegando durante unas semanas más.

-¿Este no es el que iba detrás de ella todo el santo día?

-Sí, por eso al principio no me lo creí, pero luego me envió unas fotos de esa misma noche. – Borja deslizó la pantalla para que pudiera ver las imágenes. – Aquí la tienes, dándose el lote con el otro.

Borja cogió el móvil y miró la pantalla detenidamente.

-¿Estás seguro que es ella?

-Completamente. Sofía se marchó de casa esa noche y no volvió hasta el día siguiente. Al salir a comprar el desayuno, me llegó el mensaje – tragó con dificultad. – La rabia pudo conmigo y me presenté en el bufete. Les dije que me redactaran una petición de divorcio exprés y ese mismo día se lo presenté.

-Esa no es Sofía – dijo Guillermo, contundente.

Borja se echó a reír.

-Te lo digo en serio – insistió. – Esa no es Sofía.

-¿Cómo puedes estar tan seguro? – le preguntó condescendentemente.

-Pues porque ese día, Núria y ella quedaron. Núria y yo habíamos tenido una fuerte discusión y la llamé. Por lo visto estuvieron pasando la noche en un hotel bebiendo y poniéndose hasta las orejas de pizza y comida basura.

El corazón de Borja empezó a palpar descontroladamente. Su cara palideció hasta dejar sus labios tan blancos como el papel.

-No me vengas con historias, Guillermo... - dijo con un hilo de voz.

-Te lo digo en serio, te aseguro que esa fecha no se me ha ido de la cabeza. Ese mismo día las fui a buscar al hotel y llevé a Sofía a vuestra casa. Gracias a ella no lo dejamos. – Guillermo le devolvió el teléfono. - ¿No te lo contó?

Borja se secó el sudor de la frente.

-No le di oportunidad para que se explicase...

Ambos se quedaron en silencio durante unos segundos hasta que Guillermo lo rompió.

-¿Te vas a quedar ahí o vas a ir a hablar con ella?

-Me voy – contestó rápido. – Me voy, me voy, me voy – dijo en una retahíla de palabras. Se levantó a toda prisa del sofá, pero volvió a sentarse. – La cuenta...

-Ya pagaré yo – dijo Guillermo dándole un empujón. – Pírate ya, pesado.

-Siempre tienes muy buen gusto para el vino – le halagó Sofía. – Este vino está delicioso – continuó llevándose la copa a los labios.

-Gracias – contestó. – Tanto para el vino como para las mujeres, siempre he tenido buen gusto.

Ella sonrió incómoda, ese comentario, a parte de ser de mal gusto, estaba fuera de lugar. No mantenían ninguna relación. Solo se estaban conociendo (si se tenía que poner alguna etiqueta). Ella no necesitaba a

nadie en esos momentos.

Ambos estaban de pie, junto a la mesa bien preparada. Tenía ganas de sentarse y comer. Casi no había comido al mediodía, quería sentarse, descansar y tener una conversación agradable, nada más.

Y sin embargo seguía ahí de pie.

-¿Sigues sin tener hambre? – le preguntó. – Yo me estoy muriendo de hambre...

-Tengo hambre – contestó acercándose a ella. – Pero no de comida.

Sofía apretó la copa con fuerza, deseando que lo que sabía que iba a ocurrir, no ocurriese. Pero, sin embargo, pasó. Isaac posó sus labios sobre los suyos. Ese beso no hubiera estado mal en otra situación. Pero ahora no necesitaba un beso, necesitaba una conversación. De lo que fuera, algo para olvidar esos terribles tres meses.

Justo en ese momento, alguien llamó al timbre. Sofía agradeció a todos los dioses que le habían escuchado y se separó de él rápida como un rayo.

-En seguida vuelvo – mustió mientras se dirigía al interfono.

-¿Diga? – dijo Sofia cuando contestó al timbre. - ¿Diga? – repitió al no escuchar a nadie.

Se rindió al cabo de pocos segundos. Justo cuando iba a marcharse al salón para enfrentar esa incómoda situación. Pero antes de que pudiera dar un paso, alguien picó a la puerta.

“Toc-toc”

Sofía la abrió sin mirar por la mirilla.

-¿Borja? – preguntó casi sin aliento. - ¿Qué haces aquí?

-Necesito hablar contigo. – Explicó él. - ¿Puedo pasar?

Ella negó con la cabeza.

-Estoy acompañada, no es un buen momento. Vuelve mañana.

Borja cerró los ojos con fuerza y los volvió a abrir al cabo de dos segundos.

-¿Está aquí, verdad?

Ella lo miró sin entender qué decía. En ese momento, Borja entró en la casa apartando a Sofía suavemente.

-¡Hombre Isaac! – exclamó Borja al entrar al salón. - ¿Por qué será que no me sorprende verte aquí?

Él lo saludó levantando la copa de vino.

-Hombre Borja, qué raro verte por aquí. ¿Vienes a pegar cuatro gritos por aquí? – contraatacó.

-Lo que vengo es a pegarte cuatro puñetazos, hijo de puta.

-Pero ¿qué? – musitó Sofía, incrédula al escuchar lo que estaba diciendo su marido.

-Vaya, vaya, Borjita... veo que vienes con los humos muy subidos. – Isaac se acercó a él y lo olió. – Hueles a cerveza que da gusto. ¿Voy a tener que llamar a la policía?

-Sí, vas a tener que llamarla – contestó sacando el teléfono. – Por daños y prejuicios, engaño y manipulación. – Amenazó enseñando el móvil. En la pantalla se veía el correo que le había mandado Isaac hacía tres meses. - ¿Te pensabas que no lo iba a descubrir?

Borja le entregó el teléfono a una Sofía incrédula y confundida.

-Será mejor que te vayas de aquí. Necesito hablar con mi mujer.

-No es tu mujer – replicó él. – Ahora somos pareja.

-Lárgate de aquí, Isaac. – La voz clara y firme de Sofía dejó boquiabiertos a los dos hombres de la sala. – Tú y yo no somos nada y mucho menos pareja. Vete de mi casa. El lunes por la mañana, ya hablaremos.

-Pero yo... - balbuceó Isaac.

-Fuera. – Le interrumpió ella señalando la puerta.

Isaac recogió su abrigo de encima del sillón del salón y se marchó no sin antes dedicarle una mirada de odio a Borja.

Cuando se quedaron solos, este se acercó a su mujer.



-Sofía yo...

Ella lo detuvo con un gesto en la mano.

-¿Por qué sigues aquí? – le preguntó ella.

-Porque necesitamos hablar – contestó él.

-¿Ahora necesitas hablar? ¿Después de tres meses? – Sofía se cruzó de brazos. - ¿Y todas las veces que he intentado hablar yo contigo para explicarme? ¿Esas no cuentan?

-Me había engañado – se defendió.

-¿Y? – replicó. – Era tu mujer, quisiste creerlo a él antes que a mí.

Borja se pasó una mano por la cara. La conversación no estaba yendo por donde él quería. Pensaba que, al descubrir que había sido engañado, ella perdonaría su error y volverían a ser la pareja perfecta que habían sido durante siete años.

-Sigues siendo mi mujer... - dijo derrotado.

-Lo sé... - contestó ella con la voz temblorosa. - ¿Por qué no quisiste escucharme?

Borja suspiró con fuerza. Verbalizar sus inseguridades era algo que no deseaba hacer esa noche. Bueno, ni esa noche ni nunca.

-Veía que había una conexión muy especial entre tu y él. Me recordaba mucho a cuando nos conocimos nosotros... - carraspeó. – Hablabas mucho de él y... estaba inseguro. Y el correo electrónico fue lo que acabó conmigo. Preferí crearme mi propia historia a escucharla de tus labios. Ha sido lo peor que he hecho en mi vida.

Sofía suspiró entrecortadamente.

-Pues sí, la ha sido.

Borja asintió con la cabeza lentamente. Sofía lo miró fijamente hasta que Borja la miró a los ojos.

-¿Qué esperas que pase ahora? – le preguntó.

-Pues... - Borja hizo una mueca, pensativo. – Tenía la esperanza de que pudiéramos olvidar todo esto.

Ella negó con la cabeza.

-Puede que tu hayas recuperado la confianza conmigo al darte cuenta de error. Pero yo no. Me hiciste mucho daño. Esto no es una película donde la pareja vuelve a enamorarse al saber lo que ha pasado. Esto no es Hollywood. Esto es la vida real.

Borja apretó los puños con fuerza. La había perdido, y de verdad. Por ser un desconfiado. Por ser un inseguro. Por ser un gilipollas.

-Pero aún te sigo queriendo... - continuó ella con lágrimas en los ojos. - No he podido olvidarte y, créeme, lo he intentado mucho.

-Yo también te quiero, Sofía. Nunca he dejado de hacerlo.

Sofía se mordió el labio inferior, intentando reprimir los llantos.

-Ahora soy incapaz de retomar la relación donde la dejamos - confeso ella. - Pero...

-¿Pero? - preguntó Borja esperanzado.

-Quizá podríamos empezar de nuevo.

Borja ladeó la cabeza.

-¿A qué te refieres?

Ella miró la mesa, seguía intacta desde hacía unas horas.

-¿Te apetece cenar conmigo? - le propuso mientras se secaba las lágrimas de los ojos.

Borja sonrió mostrando su dentadura perfecta. Hacía meses que no sentía una felicidad tan grande como esa.

-Me encantaría.